

La amenaza de una muerte súbita por el COVID-19 sacudió nuestra vida cotidiana, nuestro consumismo, y nos hizo conscientes de la destrucción ambiental. El presente texto compara reacciones diferentes ante la pandemia actual y los impactos del cambio climático. Explora las raíces profundas de ambos fenómenos, basadas en la explotación de la tierra, de la gente y la apropiación desigual de las ganancias. Propone un cambio en la visión patriarcal de los conceptos *seguridad* y *paz militar* dominantes hacia un paradigma de seguridad humana, de género y ambiental. La gestión caótica global del COVID-19 nos puede ayudar a prevenir mejor las amenazas todavía más severas del cambio climático. Se propone un cambio civilizatorio de descarbonización y desmaterialización de nuestras vidas, que incluye la responsabilidad ética con los más vulnerables.

Palabras clave: COVID-19, cambio climático, amenaza, desastres, conflictos, solidaridad, CPD-NDC

# Cómo salvar al planeta Tierra y no morir por el COVID-19

Úrsula Oswald  
uoswald@gmail.com

## La pandemia de COVID-19 es una amenaza inmediata; el cambio climático es menos visible, pero de mayor riesgo

La compleja red de interrelaciones que se tejen entre la Tierra y los seres humanos obligó a miles de millones de personas a quedarse en casa para no infectarse de COVID-19, causado por un virus altamente contagioso. Durante esta pandemia nos damos cuenta de que en un problema de salud están involucradas estructuras políticas y económicas dominantes que han producido desigualdad, pobreza, destrucción ambiental, cambio climático y violencia física. Solo mediante una visión holística del mundo que incluya al planeta Tierra, la política, la economía y la cultura podremos combatir el flagelo y construir un mundo diferente con dignidad humana, justicia social y cuidado ambiental.



Investigadora titular definitiva de tiempo completo del CRIM, adscrita al programa Equidad y Género.

Ante esta amenaza de muerte, nuestros sentimientos más profundos emergen y producen comportamientos desconocidos. Sin duda, la cooperación social, la solidaridad y el cuidado de las mujeres permitieron el desarrollo de la humanidad con los avances científico-tecnológicos actuales. A lo largo de esta evolución, el ser humano ha desarrollado respuestas inmunológicas ante riesgos letales.

## ¿Por qué estamos entonces con miedo ante el virus COVID-19 y no ante el riesgo mucho mayor del cambio climático?

El COVID-19, que ahora aparece en su fase III en México, es una amenaza inmediata, invisible, causada por un virus a nanoescala, pero con potencial de infectar a todo el mundo, aunque es más mortal en personas mal alimentadas, enfermos/as crónicos/as (hipertensos/as, obesos/as, diabéticos/as) y con más de 60 años. Las posibilidades de supervivencia a la epidemia dependen de múltiples factores: nuestro estado de salud, la preparación del personal de salud (médicos, enfermeras, ambulancias) y el equipamiento hospitalario (terapias intensivas, ventiladores, medicinas terapéuticas).

“ Si no hay una solución técnica fácil ante el cambio climático, entonces tenemos que cambiar nuestro consumismo.”

Todos estos factores sistémicos explican la mayor tasa de mortalidad de infectados en Estados Unidos, Italia y España, en comparación con Alemania, donde se consolidó un sistema público de salud con hospitales equipados. En México, durante cuatro décadas se han privatizado los

servicios de salud y ahora urgía ganarle tiempo al virus para equipar hospitales y contratar personal capacitado. La amenaza directa generó una respuesta efectiva en el caso del COVID-19, comparado con los riesgos mucho mayores del cambio climático: muertes por calor, hambre, desastres, falta de agua, incendios, colapsos socioeconómicos, migraciones forzadas y conflictos.

## ¿Cómo actuamos ante una amenaza inmediata y perceptible?

La inmediatez de la información y la publicidad dadas a la pandemia de COVID-19 han cambiado la percepción del riesgo y nuestro comportamiento, puesto que se trata de una amenaza letal inminente. Además, recibimos recomendaciones prácticas y concretas para evitar la infección: lavarse las manos cada hora, desinfectar zapatos y superficies metálicas, estornudos y tos de etiqueta, usar máscaras y mantener “Susana distancia” entre las personas. Estas medidas preventivas nos ayudan a salvaguardarnos ante la pandemia. ¿Entonces, por qué en el caso del cambio climático tenemos tan pocos avances?

## El cambio climático es más complejo y de mayor alcance

El origen e impacto del cambio climático, cada vez más evidente en huracanes, sequías, incendios e inundaciones, es una amenaza más compleja y a largo plazo. Incluye recursos naturales (aire, mares, glaciares, agua, suelo, biota, temperatura, eventos extremos) y actividades humanas: mitigar gases de efecto invernadero (GEI), adaptarnos y desarrollar

resiliencia ante desastres y migración ambiental forzada. Por los impactos, las decisiones se toman a nivel personal, familiar, local y global, y las respuestas se relacionan con luchas por la tierra y conflictos emergentes ante desastres (sequías, pérdida de fertilidad natural de suelos, erosión y contaminación). Los servicios ambientales nos otorgan, apoyan y regulan recursos y procesos necesarios para sobrevivir (agua, polinización, alimentos, aire, reducción de desastres), nos suministran también servicios culturales para el bienestar físico-emocional; y todos están en una fase de agotamiento.

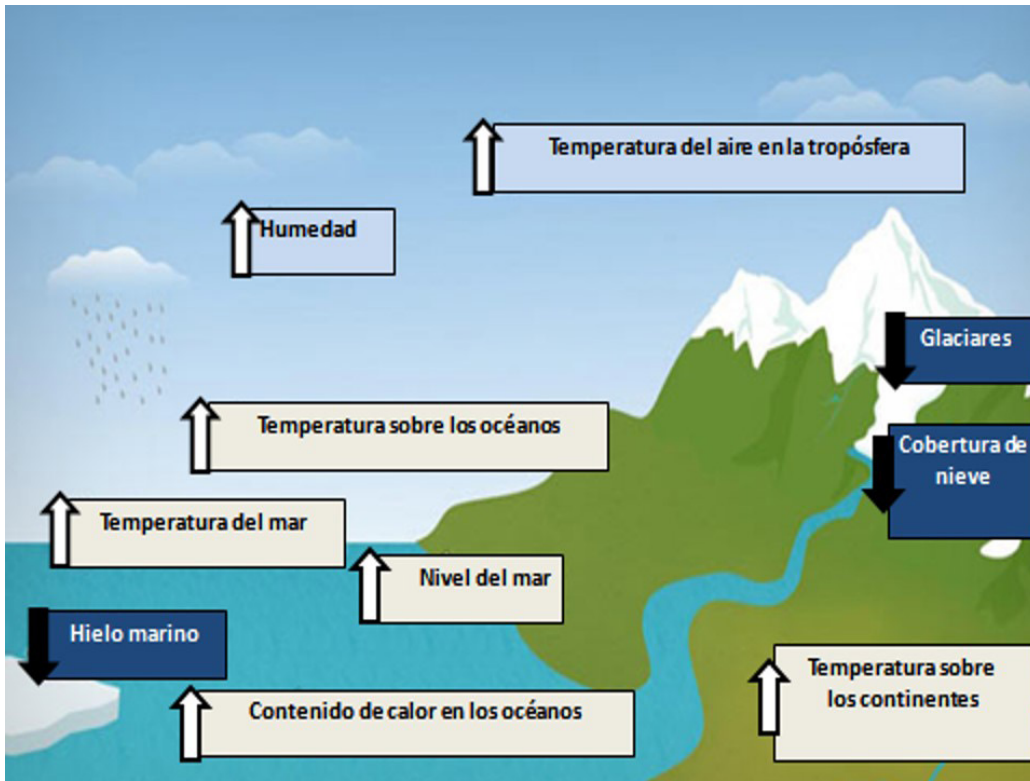
A nivel gubernamental, las respuestas a las amenazas climáticas incluyen la alerta temprana ante desastres, evacuación preventiva, recuperación tras la pérdida de vidas y medios de subsistencia después del evento. México asumió las Contribuciones Previstas y Determinadas (CPD) a nivel nacional en París, al igual que otros Estados miembros de los acuerdos climáticos para reducir sus niveles de GEI.

El COVID-19 es provocado por un virus con un potencial de infección elevado, que ha causado miles de muertes y ha tenido consecuencias socioeconómicas extensas pero finitas, mientras que el cambio climático es un proceso complejo e interrelacionado que a mediano y largo plazo afectará igualmente a todas las sociedades. Las dos amenazas tienen etiologías diferentes. El COVID-19 es una enfermedad de origen animal que contagió a los humanos y que pudiera haberse exacerbado por la contaminación del aire —especialmente por las PM<sub>2.5</sub>—. A su vez, el Panel Intergubernamental de Cambio Climático comprobó que con los procesos de desarrollo, relacionados a un cambio masivo del uso del suelo, deforestación intensa, urbanización, generación gigantesca de desechos y emisiones de GEI a gran escala, hemos provocado el cambio climático y la alteración del clima mundial, pero también condiciones para la dispersión de nuevas enfermedades (Watts, 2019). Desde la Segunda Guerra Mundial, los humanos hemos cambiado la historia de la Tierra y hemos transformado el Holoceno —una época de miles de años postglaciales de evolución natural— en el Antropoceno, una era en la que los cambios ambientales han sido provocados por la humanidad. Durante el Holoceno evolucionaron las civilizaciones humanas, pero fue en la era industrial, con el uso de combustibles fósiles y la explotación de recursos naturales, cuando los seres humanos y especialmente las empresas transnacionales cambiamos la historia de la Tierra.

## El cambio climático: un reto a la supervivencia

¿Cómo afecta entonces el cambio climático a las interacciones entre la naturaleza y los seres humanos? La figura 1 explica el origen y los efectos del aumento de la temperatura sobre el mar, en el mar y en la troposfera, que ocasionan una mayor evaporación del agua de mar. Gran parte del calor es capturado por moléculas de GEI, como el dióxido de carbono, el metano y el agua, entre otras que producen el efecto invernadero y el calentamiento global de la Tierra. Este calentamiento global está derritiendo glaciares, nieves y permafrost, lo que eleva el nivel del mar en zonas y ciudades costeras que se inundan. Las ondas de calor en verano y el frío extremo en invierno afectan al ambiente y la salud humana. Hoy los científicos hablamos de una sexta extinción masiva de animales y plantas en el planeta. En los países pobres del Sur, las temperaturas más altas de los mares también vigorizan los vientos alisios, que generan huracanes más frecuentes y destructivos, así como lluvias torrenciales y sequías prolongadas. Estas son solo algunas de las complejas interacciones del cambio climático por la alteración físico-química del aire en el ambiente provocada por el ser humano.

**Figura 1**  
**Origen del cambio climático**



Fuente: IPCC (2012, p. 28).

### ¿Quiénes son responsables de este cambio climático?

No hay una única persona o empresa responsable de los impactos climáticos, sino que todos los humanos en conjunto estamos involucrados. Quizá con excepción de algunos pueblos indígenas, todos y todas generamos GEI, ya que cotidianamente utilizamos electricidad y transportes que funcionan con combustibles fósiles. Nosotros, nuestras industrias y las guerras continuas han producido además muchos residuos —algunos altamente tóxicos—, y el ambiente es incapaz de eliminarlos de forma segura. Entonces, por primera vez nos convertimos no solo en víctimas del cambio climático por el impacto del uso irracional de combustibles fósiles, sino también en victimarios, por nuestro actuar.

Estos comportamientos tienen implicaciones éticas —cuestiones de elección humana— relacionadas con la forma como vivimos en la Tierra, entre nosotros/as, y que provocan el cambio climático. Dentro de estas cuestiones éticas está nuestro comportamiento insustentable que permitió el “progreso”, es decir, una forma de vida más cómoda, pero que nos está obligando a repensar muchos conceptos como la seguridad y la paz militar, sintetizadas en el término de seguridad nacional, ya que existen diferencias en los procesos que han causado el cambio climático.

¿Cómo obligar a asumir su responsabilidad a las cinco corporaciones petroleras norteamericanas que durante la última década obtuvieron ganancias por más de un billón de dólares y que han ejercido presión en el Congreso norteamericano para no limitar sus

prácticas contaminantes? ¿Qué pasa con los países del G20, responsables de 78% de todos los GEI emitidos a nivel mundial, a los que tendremos que incluir además las emisiones históricas de la industrialización? El Sur, con miles de millones de personas pobres, sin duda ha sido afectado más severamente por los impactos del cambio climático, aunque es solo marginalmente responsable de las emisiones de GEI.

En consecuencia, después de cada desastre, su existente vulnerabilidad social aumenta. La falta de prevención y capacidad de adaptación convierte cada evento extremo en desastre, con un alto número de muertes y pérdida de pertenencias. Así, los efectos del cambio climático aumentan la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad social, mientras que los países industrializados, mayormente responsables del cambio climático, se niegan a pagar las pérdidas y los daños causados. Por el contrario, extraen, mediante el pago del servicio de deuda, las precarias finanzas de los países pobres, lo que a su vez ha reducido los presupuestos en educación, salud, apoyo alimentario, desarrollo agrícola y gestión urbana. Así, pues, no hay dinero para la adaptación y reducción de riesgos ante desastres, y diariamente mueren 24 000 niños por hambre, todas ellas muertes evitables.

Así, el dilema ético aumenta, ya que los países pobres sufren por los impactos de los desastres climáticos, que no son causados por ellos. Ahora, además, están expuestos debido a sistemas de salud deficientes ante la pandemia de COVID-19. Ambos desafíos éticos, la no contaminación y, por ende, el no ser causantes del cambio climático y la destrucción de presupuestos precarios por desastres naturales exigen mucha más solidaridad que los apoyos otorgados por los países industrializados a la Organización Mundial de Salud para limitar infecciones

“¿Qué está haciendo cada uno de nosotros/as para transformar nuestra propia vida y ayudar a despertar a los demás, con el fin de emprender esta gigantesca tarea civilizatoria hacia la supervivencia?”

de COVID-19. Esto nos llama a asumir nuestra responsabilidad por la Madre Tierra y las personas más vulnerables. Tanto la pandemia como el cambio climático plantean retos éticos similares, aunque con dimensiones diferentes y exigen el compromiso responsable de todos los ciudadanos y ciudadanas. Ambos fenómenos producen muertes y sufrimientos evitables ante la falta de preparación y la destrucción ambiental, aunque los impactos del cambio climático serán más letales, más duraderos y afectarán a toda la especie humana, ya que pueden llevarnos a nuestra desaparición.

¿Cómo puede un sistema de seguridad militar, orientado a la guerra y armamentismo proteger a todos los seres humanos, especialmente a los más vulnerables, que son inocentes de nuestra agresión ambiental, o sea, los pueblos marginales del Sur Global?

Lo que más tienen en común el COVID-19 y el cambio climático es que ambos son amenazas fundamentales a la supervivencia de la humanidad que afectan más severamente a los más vulnerables. La pandemia actual está movilizandando a la población mundial, encerrando dentro de sus casas a miles de millones de personas que esperamos que el peligro termine pronto, para que podamos continuar con el negocio como de costumbre (*business as usual*, mejor conocido como BAU). Esta salida significaría que los efectos positivos de la reducción actual de contaminación del aire y agua se eliminarían pronto. Por lo tanto, tenemos que pensar más allá del BAU, pues el cambio climático nos obliga a una gestión socioambiental y política holística. No solo se trata de un problema más complejo, sino de uno de mediano y largo plazo que pone en peligro la supervivencia misma de las generaciones en los próximos treinta años.

## Despertar ante la urgencia de los problemas civilizatorios revelados por el COVID-19 y el cambio climático

A pesar de tantos conocimientos basados en datos científicos sólidos que hacen sonar las alarmas ante desastres inminentes, la mayoría de los encargados de impulsar las políticas nacionales no piensan en un *mundo verdaderamente alternativo*. Con el viejo sistema burocrático firmemente arraigado en sus mentes combaten ambas amenazas, pero no han entendido que estas acciones nos llevarán al borde de la destrucción y la aniquilación. Proponen arreglos tecnológicos. Para el COVID-19, sin tomar en cuenta pandemias futuras, buscan primero medicinas eficientes y luego vacunas para hacernos inmunes ante esta enfermedad. Para el cambio climático, con poco o ningún pensamiento alternativo, siguen promoviendo el uso intensivo de energía fósil y una limitada mitigación ante las amenazas, aunque la eficiencia energética y algunas energías renovables han generado electricidad y transporte eléctrico capaces de sustituir al petróleo. Hoy, según la Asociación Internacional de Energía Renovable (IRENA, por sus siglas en inglés), solo 0.3% del suministro de energía proviene de energías renovables. También hay propuestas más peligrosas de geoingeniería, como la eliminación del CO<sub>2</sub> del aire, o la limitación de la cantidad de luz solar que llega a la superficie del planeta, con el fin de reducir el efecto invernadero, o la reducción de la acidificación de los océanos mediante químicos. Todas estas propuestas de geoingeniería no están probadas y podrían causar daños generales a todo el planeta, por lo que se siguen rechazando por los científicos críticos y algunos políticos. Necesitamos urgentemente una visión transformadora de largo plazo y ecológicamente sustentable para enfrentar ambas crisis.

Si no hay una solución técnica fácil ante el cambio climático, entonces tenemos que cambiar nuestro consumismo; o sea, requerimos un cambio civilizatorio, donde hay que erradicar la visión patriarcal y violenta del mundo que históricamente dominó, explotó y, por tanto, destruyó al planeta y a la humanidad. Este profundo cambio cultural implica una sociedad descarbonizada y desmaterializada, donde caben también los grupos sociales marginados, mujeres, indígenas y campesinos.

### ¿Qué está haciendo cada persona para cambiar y despertar a nuestras sociedades, con el fin de salvar a la Madre Tierra?

Tenemos que actuar hoy, ya que no tendremos tiempo dentro de tres décadas para cambiar nuestra civilización hacia la sustentabilidad, capaz de albergar con bienestar a diez mil millones de seres humanos y restaurar los 24 servicios ecosistémicos cruciales, destinados a mantener los subsistemas esenciales. ¿Cómo cambiar el comportamiento de las corporaciones ávidas de ganancias, en especial ahora las farmacéuticas?, ¿cómo instrumentar nuevas leyes que promuevan una democracia energética, inspirada en valores humanistas, una seguridad humana, de género y ambiental (Human, Gender and Environmental Security-HUGE) y paz? La mala gestión de la pandemia de COVID-19, con más de 4 millones de personas infectadas en 193 países y cerca de 300 000 muertes hasta mediados de mayo 2020, está despertando adentro de nosotros una comprensión profunda del peligro real que representan las estructuras actuales del modelo neoliberal de maximización de ganancias privadas, a costa del bienestar humano y de la naturaleza. ¿Qué está haciendo cada uno de nosotros/as para transformar nuestra propia vida y ayudar a despertar a los demás, con el fin de emprender esta gigantesca tarea civilizatoria hacia la supervivencia?

## Notas

1 Estas CPD, mejor conocidas en inglés como Nationally Determined Contributions (NDC) implican para México el desacoplar paulatinamente su crecimiento económico de la emisión de GEI y de contaminantes que los producen, como el bióxido de carbono, el cual pasará de 40 a 24 kg de CO<sub>2</sub>e/1 000 pesos, lo que representa una reducción de 40% en la intensidad de carbono en la generación del PIB.

## Referencias bibliográficas

- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) (2012). *Special Report on Extreme Events*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watts, N., Amann, M., Arnell, N., Ayeb-Karlsson, S., Belesova, K., Boykoff, M. et al. (16 de noviembre de 2019). *The Lancet countdown on health and climate change: Ensuring that the health of a child born today is not defined by a changing climate*. *The Lancet*, 394. <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736%2819%2932596-6>

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores/as y no necesariamente representan la opinión del CRIM

**Para citar esta nota:** Oswald, Ú. (13 de mayo de 2020). Cómo salvar al planeta Tierra y no morir por COVID-19. *Notas de coyuntura del CRIM* No. 16, México, CRIM-UNAM, 7 pp.